



ilustración: Deia Schlosberg

La historia iroquesa de la Creación

Mucho tiempo atrás, un gran árbol florecía y proveía a todo el mundo con todo lo que necesitaban y la gente era feliz. Pero el Concejal Regidor sabía que, debajo de la tierra, existía un gran mar en la oscuridad, y decidió darle luz, desarraigando el árbol y cavando un gran agujero en el suelo.

El Concejal Regidor envió a una mujer, Aten-en-sic, a las profundidades del mar, envuelta en luz. Los animales que vivían en las aguas la vieron venir de arriba y supieron que debían preparar un sólido pedazo de tierra para su llegada. Primero, Castor nadó al fondo del mar para tratar de agarrar un poco de suelo, pero desapareció. A continuación, Pato intentó hacerlo, pero también fracasó. Finalmente, Rata Almizclada se sumergió y volvió trayendo un trozo de tierra en sus patas, y Tortuga se ofreció para cargar la tierra en su espalda.

Ahora que Aten-en-sic tenía un lugar seguro donde aterrizar, los pájaros fueron a buscarla para colocarla en la espalda de Tortuga. Así, Tortuga se convirtió en la portadora de la tierra — y cada vez que está inquieta y se agita, el fondo tiembla con grandes olas y terremotos.

La tierra muy pronto se convirtió en una gran isla. Aten-en-sic dio a luz a dos hijos gemelos. Uno era bueno y el otro era malo. Cada uno de ellos reclamó la isla como suya. El hijo bueno le dio árboles y animales y protegió los ríos con colinas y montañas. El hijo malo retorció

Historias de la Creación

Las religiones del mundo muestran una notable unanimidad en sus enseñanzas sobre la relación de la humanidad con el medio ambiente. El Islam, por ejemplo, nos enseña que nosotros somos los guardianes de la naturaleza, mientras que la tradición judeo-cristiana

La serpiente arco iris: una historia de Australia

Hace mucho, mucho tiempo, en la era de los sueños, antes de que hubiera hombres y mujeres, animales y plantas, el mundo yacía quieto, liso y plano. La serpiente arco iris, que era la madre de todos nosotros, yacía en el mismísimo centro de la Tierra, sumida en un profundo sueño.

Un día, la serpiente arco iris de repente se despertó, y penetró a través de la superficie de la Tierra, regándolo todo con un polvo de brillante color ocre rojo. Recorrió toda la Tierra, formando con su cuerpo cordilleras y profundos canales. Tal era su fuerza y tan grande fue su efecto sobre la Tierra que grandes lluvias empezaron a caer de los cielos y a llenar los profundos canales por donde se abría camino la culebra. Los lugares altos crearon las montañas y los lugares bajos se llenaron de agua para crear los ríos y los mares. Los lugares que la serpiente no había

recorrido permanecieron llanos, y se convirtieron en desiertos.

Luego, la serpiente arco iris empezó a invitar a todas las criaturas vivientes a salir del centro de la Tierra y venir a poblar el mundo. Invitó a los pájaros y a los otros animales. Y por último llamó a las tribus humanas. Les dijo que vivieran en paz y armonía con el resto de las criaturas y les recordó que debían respetar las rocas y los árboles, y la tierra misma, ya que toda creación tiene un espíritu.

ilustración: Jana Vodickova





los árboles, trajo tormentas y huracanes y cambió el cauce de los ríos. Cuando su madre murió, el hijo bueno creó el sol con su rostro, y con su cuerpo creó la Tierra, de la cual vendría toda cosa viviente. El hijo malo puso oscuridad en el cielo de occidente para perseguir al sol y obligarlo a bajar todas las noches.

Al cabo de una larga y ardua lucha, el hijo bueno ganó control sobre la isla y desterró a su hermano a un pozo profundo bajo la tierra. Y él continúa creando y protegiendo el mundo hasta el día de hoy.

declara que amar a Dios es amar a toda Su Creación. Las religiones y las tradiciones culturales de los pueblos autóctonos ponen aún mayor énfasis en esta relación entre la humanidad y el mundo natural. Aquí hay dos ejemplos de sus típicas historias de la Creación.

Les dijo que pasaran este conocimiento de la Madre Tierra a sus hijos y a los hijos aún por venir — pues los hombres y las mujeres eran ahora los guardianes de la Tierra.

La gran serpiente luego descendió al vasto océano, donde guarda a los peces y otras criaturas marinas. Y los seres humanos saben que si sacan más peces del agua de los que pueden comer, o si matan por codicia o placer, o violan las leyes de la Tierra de cualquier manera, la gran madre serpiente saldrá de su escondite en el océano y castigará a quienes hayan quebrantado sus leyes.



SOLUCIONES DEL PACIFICO SUR

foto: PNUMA/Topham

Los pueblos que viven en las Laisladas islas del Pacífico Sur necesitan tener un cuidado especial en el manejo de sus recursos naturales: si estas fuentes de alimento y refugio se agotan, no pueden mudarse simplemente a otra parte.

En las Islas Salomón, por ejemplo, la gente de Tikopia entierra tubérculos y otros alimentos como precaución y para protegerse contra cosechas pobres u otras emergencias — como el ciclón de categoría 5 que atacó la isla en 2003. Ejercen estricta vigilancia sobre el crecimiento de su población mediante sistemas sociales tradicionales que sólo permiten al hijo mayor en cada familia contraer matrimonio y tener hijos. Abandonaron la práctica de la cría de cerdos cuando descubrieron que los animales estaban

comiendo una cantidad excesiva de sus cultivos de alimentos feculentos.

Los habitantes de Tikopia también se cuentan entre muchas comunidades isleñas comprometidas a conservar su pesca. Los derechos de pesca tradicionales aseguran que las zonas a lo largo de las costas sean de propiedad familiar: cada familia cosecha y cuida su propia sección de la costa. Los tabúes comunitarios impiden que la gente saque peces pequeños prematuramente, y aseguran que siempre arrojen de vuelta al mar cierta porción de la pesca. La pesca está prohibida en ciertas zonas y durante ciertas estaciones particulares. Estas restricciones son muy respetadas y están basadas en el íntimo conocimiento que tienen los pescadores del hábito de reproducción de los peces, dónde ocurre y cuándo.



Héroe de los sami

Olof T. Johansson, un pastor de renos sami, ha sido el impulsor de la protección de los antiguos bosques de Suecia y de la salvaguardia de derechos a la tierra para su pueblo. Miembro del partido verde del parlamento sami, logró persuadir a los grandes propietarios de bosques en Suecia a que reconocieran derechos de pasto para los pastores de renos y reservasen extensas zonas de antiguos bosques no explotados con el fin de permitir el desarrollo de líquen colgante, esencial para los animales en invierno.

foto: www.oft.com